

Acuerdos para un mejor gobierno



Para las principales tareas del futuro existe un nivel sustancial de acuerdo político y técnico. Por eso, no tiene fundamento hablar de conflictos mayores en un gobierno de la Coalición por el Cambio. Los chilenos quieren un gobierno de acuerdos, que haga mejor las cosas”.

Esta semana Eduardo Frei señaló que la probable derrota de su candidatura y, por lo tanto, la salida de la Concertación del gobierno, traería como consecuencia graves conflictos sociales. La severidad de esa afirmación merece ser analizada.

En primer lugar, preocupa su significado antidemocrático, ya que implícitamente está diciendo que el monopolio de la democracia es sólo de una parte de los chilenos y que, por lo tanto, no debe existir alternancia en el poder. Amenazar con el caos social es propio de una campaña del terror y no de un espíritu tolerante que acepta la diversidad y reconoce que la esencia de un sistema democrático es la libertad de las personas para manifestar y cambiar de preferencias políticas. Afortunadamente, personalidades de la propia coalición de gobierno -como Patricio Aylwin, Gabriel Valdés y otros- han objetado a Frei y se abren a la realidad de que exista un cambio de gobierno.

Cabe señalar que esa probabilidad es muy alta. Como lo señaló la última encuesta CEP, en primera vuelta en voto de urna, Sebastián Piñera triunfa sobre Frei por una diferencia de 9,8 puntos, considerando los votos válidamente emitidos y obliga a la existencia de una segunda vuelta electoral. En este

caso, Piñera obtiene un 52,2% y Frei un 47,8%, es decir, 4,4 puntos de diferencia. Cabe recordar que en la elección de 1999 la diferencia entre Lagos y Lavín fue de sólo 2,6 puntos.

La afirmación de Frei también comete el error de desconocer los grandes consensos que involucran a la gran mayoría de los sectores políticos del país. Por ejemplo, la ciudadanía señala hoy su preocupación por tener más y mejores empleos. En esta materia, la Presidenta Bachelet creó en 2007 la llamada “Comisión Meller”, con representantes del mundo sindical, empresarial, expertos de la Alianza y de la Concertación, quienes concordaron una completa agenda que falta transformar en ley, pero que, dado el consenso, contará con el respaldo legislativo necesario.

En otra materia prioritaria, como la delincuencia, las políticas públicas para abordarla también han sido consensuadas. Se encuentran en el Congreso varios proyectos de ley que recogen esos acuerdos. Además, recientemente, en el marco de una convocatoria de la Fundación Paz Ciudadana, expertos representantes de todos los sectores aprobaron una agenda de reformas complementaria a la

anterior, que pone énfasis en las necesidades de prevención y rehabilitación.

Pero eso no es todo. Esta semana, en torno al tema de modernización del Estado, se alcanzó un acuerdo entre numerosos centros de estudio que están relacionados con la mayoría de las candidaturas presidenciales. Este plantea reformas en la dirección de hacer más eficiente el gobierno, descentralizar más, mejorar los recursos humanos y muchas otras.

En otro aspecto prioritario, como la educación, gracias al consenso político, se acaba de promulgar la Ley General de Educación. Además, serán despachadas en los próximos meses dos instituciones fundamentales: la Agencia de la Calidad y la Superintendencia de Educación. Con ello estarán disponibles las políticas y los incentivos para que en cada establecimiento escolar se mejore la calidad.

Es decir, para las principales tareas del futuro existe un nivel sustancial de acuerdo político y técnico. Por eso, no tiene fundamento hablar de conflictos mayores en un gobierno de la Coalición por el Cambio. En síntesis, los chilenos quieren un gobierno de acuerdos, que haga mejor las cosas y les dé sentido de urgencia a sus preocupaciones.



Cristián Larroulet

Director ejecutivo
Libertad y
Desarrollo